

Carrizo Rueda, Sofía M.

Palabras de inauguración de las Jornadas y de homenaje a Ramón Menéndez Pidal

Letras N° 59 - 60, 2009

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Carrizo Rueda, Sofía M. "Palabras de inauguración de las jornadas y de homenaje a Ramón Menéndez Pidal"[en línea]. *Letras*, 59-60 (2009). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/palabras-inauguracion-jornadas-homenaje-pidal.pdf> [Fecha de consulta:.....]

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

Palabras de inauguración de las Jornadas y de homenaje a Ramón Menéndez Pidal

Sofía M. CARRIZO RUEDA

Directora de las Novenas Jornadas de Literatura Española Medieval y de Homenaje a Amadís de Gaula

Quienes nos dedicamos al medievalismo, sabemos que muchas veces es necesario ignorar el límite cronológico fijado convencionalmente alrededor de 1500 porque nuestros objetos de estudio lo sobrepasan holgadamente a lo largo de décadas y hasta de siglos. Situación que adquiere mayor relevancia en el caso del hispanismo, por las particularidades propias de la cultura española y de sus transformaciones en tierras de América.

Por estos motivos, cuando nuestras Jornadas coincidieron en 2005 con la celebración de los 400 años del *Quijote*, pensamos que había llegado el momento de considerar dichas circunstancias, y abrir la participación en ese encuentro, al estudio de las relaciones de la obra de Cervantes con la herencia medieval.

Este año, nos hemos propuesto llegar aun más lejos. El homenaje a la publicación en 1508, del *Amadís de Gaula* de Garci Rodríguez de Montalvo, nos introdujo de lleno en las cuestiones de la continuidad, por encima de convenciones temporales, espaciales y de disociación de lenguajes. Las novelas de caballerías españolas, pertenecientes sin duda a la literatura de los Siglos de Oro, hunden sus raíces en la materia caballeresca medieval, y por eso, los investigadores de ambos períodos históricos las consideran un objeto de estudio propio. Pero esa materia caballeresca está relacionada, a su vez, con el mito artúrico, uno de los más difundidos e influyentes en la cultura occidental, que continúa manifestándose hasta hoy a través de todo tipo de discurso. Se reiteran por ejemplo, variados abordajes cinematográficos que van desde las visiones idealizadas a la demitificación absoluta. Al considerar asimismo, las interacciones de las exitosas novelas de caballerías españolas con otros textos, quedó en claro que las Jornadas debían incluir perspectivas propias del comparatismo y de los trabajos interdisciplinarios. Sin abandonar entonces, los propósitos fundacionales de estos encuentros, que radican en los intercambios respecto a investigaciones realizadas dentro del vasto campo que se considera el patrimonio de la Literatura Medieval Española, hemos buscado diversos caminos para indagar ramificaciones, mutaciones y nuevos modos de presencia de dicho patrimonio en los

discursos de la modernidad y de la post modernidad. Las contribuciones que hemos recibido de los participantes, nos llevan a augurar resultados muy satisfactorios.

Las dos últimas ediciones de las Jornadas no solo han coincidido con señalados aniversarios del hispanismo sino también con otros que nos atañen especialmente. En 2005, se cumplieron 20 años de la realización regular, cada tres años, de las propias Jornadas, y en este 2008, celebramos, nada más y nada menos que el cincuentenario de la fundación de nuestra Universidad.

Pero otro aniversario relacionado particularmente con la filología y el medievalismo hispánicos viene a sumarse en 2008. Se trata de los 40 años del fallecimiento de quien abrió los caminos por los que, de un modo u otro, todos hemos transitado: D. Ramón Menéndez Pidal. Muchas de sus obras ya han cumplido un siglo o no están muy lejos de cumplirlo, y evidentemente, los resultados de las investigaciones realizadas a lo largo de ese tiempo, el continuo afinamiento de los métodos de estudio y los cambios en las perspectivas históricas, han desembocado en procesos de revisión de sus teorías que todos conocemos. No obstante, las propuestas sobre las que construyó su monumental obra, representaron en su momento un giro de 180 grados en cuanto a la modernización de los estudios de las letras hispánicas. Y lo que deseo subrayar es que esto no solo se debió al contenido concreto de sus grandes aportes sino también, a que instauró en nuestras disciplinas una actitud como científico que esa sí, aun hoy permanece viva. Permítanme, entonces, dedicar unas palabras a recordar ciertos aspectos de su trayectoria, a modo de humilde homenaje a su herencia.

Ramón Menedez Pidal se doctoró en la Universidad de Madrid en 1893, y dos años más tarde, a los veintiséis años, recibió el premio de la Real Academia Española por su trabajo *El poema del Cid*, germen de la vasta obra que luego desarrollaría sobre la épica. Para el joven coruñés, esta distinción fue un incentivo que lo alentó a continuar por el difícil camino que se había trazado, que era nada menos que modernizar el estudio de la filología en España. Durante sus años de estudiante, había podido comprobar el atraso en esta disciplina respecto a otros países europeos, donde ya era abordada desde el historicismo y el comparatismo. Por su propia cuenta, comenzó a estudiar las nuevas corrientes, lo cual le acarreó no pocos disgustos con los profesores de posturas conservadoras.

Al trabajo premiado sobre el Cid, pronto siguieron otros en los que fue cimentando los cambios que se había propuesto: *La leyenda de los siete infantes de Lara* (1896), *Crónicas generales de España* (1898) y *Manual elemental de gramática histórica española* (1904). En este tríptico ya se aprecian nítidamente los rasgos que caracterizarían toda su obra. El rigor del proceso del pensamiento, las indagaciones meticulosas, el cuidado por la precisión de los datos, el examen de los problemas desde diferentes puntos de vista, sin obviar ni los interrogantes sin respuesta ni las soluciones alternativas. Todo ello apoyado en un amplio corpus de conocimientos lingüísticos, históricos, paleográficos, literarios y bibliográficos, de acuerdo con los criterios más avanzados para su época. Desde su cátedra de “Filología comparada de lenguas latina y española” de la Universidad de Madrid, y a través de sus

grandes obras, como *La España del Cid* y *Orígenes del español*, D. Ramón logró incorporar estas características inherentes a todo trabajo que merezca llamarse científico, a los estudios filológicos y literarios en España. Pero también comprendió que para un genuino avance de las tareas investigativas es indispensable la formación de equipos y de discípulos. Entre los suyos estuvieron los grandes maestros de la generación siguiente, como Américo Castro, Rafael Lapesa, Dámaso Alonso, Tomás Navarro Tomás, Joan Corominas, Samuel Gili Gaya y Amado Alonso, de tan señalada influencia en la Argentina. Los discípulos coincidían en que el maestro “trabajaba, enseñaba a trabajar y dejaba trabajar”.

Pero hay un aspecto de su labor que quiero destacar porque enlaza estas preocupaciones del investigador con las del ciudadano. Sabemos que a través de sus trabajos sobre temas históricos, intentaba exponer un sentido que fuera eficaz para el conflictivo presente que se vivía. Y entre aquellas propuestas que hoy ya pertenecen también al pasado, deseo subrayar una que nos continúa convocando. Es la de la importancia fundamental de cultivar el propio esfuerzo. La puso de relieve en sus estudios, como los referidos, por ejemplo, al *Poema del Cid* y al Fuero de Castrojeriz. Pero también supo ponerla en práctica él mismo, día a día, en lo suyo: la investigación y la enseñanza. Su ejemplo cundió en su propia familia y llegó a su nieto, Diego Catalán Menéndez Pidal, a quien asimismo tenemos que recordar este año, como hispanistas y como medievalistas, por su muy lamentable pérdida el 9 de abril pasado.

El próximo año se cumplirán los ciento cuarenta años del nacimiento de Ramón Menéndez Pidal, de manera que estas líneas son también, un homenaje anticipado para ese aniversario de quien durante tantos años, fuera Presidente de la Real Academia de la Lengua.

Antes de terminar, quiero agradecer especialmente, los apoyos que nos han permitido concretar este encuentro. A la Oficina Cultural de la Embajada de España, en la persona del Sr. Consejero Cultural, D. Antonio Prats Marí. A los reconocidos especialistas que pronunciarán las conferencias plenarias, el Dr. Carlos Alvar, el Dr. Juan Manuel Cacho Blecua, la Dra. Lilia Ferrario de Orduna y el Dr. Aquilino Suárez Pallasá. Asimismo, a las autoridades de la Universidad, de la Facultad de Filosofía y Letras. Nuestro agradecimiento también a quienes expondrán en los paneles multidisciplinarios, a las profesoras que impartirán el cursillo, a los miembros del Comité Académico y del Comité Organizador, al Centro de Estudiantes de Letras, a las librerías Edhasa y Guadalquivir, al personal administrativo de nuestra Facultad y a todos los participantes, muchos de ellos, viejos y fieles amigos que asisten año tras año a estas Jornadas.

Y deseo terminar con unas palabras, en particular, para el Director del Departamento de Letras, el Dr. Javier Roberto González, y para el Secretario General de las Jornadas, el Lic. Alejandro Casais. No es habitual cuando un grupo de personas trabaja intensamente a lo largo de dos años, que puedan mantener constantemente, un alto nivel de entendimiento, de coordinación y de tenacidad indeclinable para allanar uno a uno, los

múltiples, sorprendidos y a veces difíciles problemas que se presentan. Pero con el Dr. González y con el Lic. Casais podemos hoy decir que hemos tenido la gran satisfacción de haberlo logrado. Como quería D. Ramón, formamos un equipo y ello nos ha permitido llegar al buen puerto de este encuentro.

Declaro entonces inauguradas las Novenas Jornadas Internacionales de Literatura Española Medieval y de Homenaje a *Amadís de Gaula*.